



ANHELAMOS EL CIELO... PERO VIVIMOS EN LA TIERRA (CHARLA)

(Mujer quebrada en su integridad - Hijas de Dios Padre)

INTRODUCCIÓN A PARTIR DE MI VIDA EN DIOS

Esta mañana nos contaron cómo del desborde del Amor de Dios fuimos creadas y cómo Dios nos ama, especialmente a cada una. Pero la realidad es que muchas veces en esta vida no nos sentimos así. ¿Por qué?

Somos como Eva, creadas del barro, vasijas del alfarero, en quien Dios ha depositado su soplo, su Espíritu. Somos un tesoro para Dios. Y Dios es nuestro mayor tesoro. Llamadas por él a compartir la Vida con él y con los otros.

Eva busca su fin fuera de Dios. Crea distancia entre Dios y ella. Eva rechaza este don, pues quiere llegar a ser ella misma como Dios, como si Dios no existiese.

Y vivir así, es alejarnos de nuestro Padre, dejamos de ser sus hijas, nuestro tesoro más profundo, nuestra vasija queda vacía, se quiebra, deseo y realidad entran en tensión hasta quebrar nuestra esencia de mujeres.

Seamos fieles a nuestra naturaleza. Somos de barro y esto implica limitación. Somos limitados y esto implica un dolor. Sin embargo en nuestros corazones hay un deseo de totalidad, de plenitud, de eternidad, que nos lleva a ir siempre por más, a buscar más allá, a trascender. *“Nos hiciste para Ti, y nuestro corazón estará inquieto hasta que descanse en Ti”* San Agustín.

Pero enseguida aparece nuestra impotencia para conseguirlo. Se produce en nosotras una tensión entre nuestro deseo y nuestra fragilidad.

Nuestra naturaleza femenina es congregante, vinculante, nos gusta estar rodeadas, ser amadas, amar, consolamos, sabemos acordar y negociar. Nuestra plenitud es la entrega sincera. Nuestra naturaleza es femenina, maternal. Deseamos ser buenas hijas, mejores madres, excelentes esposas, efectivas empleadas, generadoras de grandes proyectos...

¿Y cuántas veces no tenemos a quién entregar todo esto que somos, con quién compartirlo?. Nos sentimos solas, incomprendidas, inseguras, usadas como objeto, abandonadas en nuestro dolor más profundo, abandonadas en nuestra maternidad, juzgadas y condenadas por el mal que otros nos hicieron y que nosotras lo sufrimos.

La vida cotidiana no nos deja vivir y sentir el amor de Dios.

Lo que impide que sintamos el Amor de Dios y que se realice el plan de felicidad que Él tiene pensado para nosotras, se llama PECADO, que es básicamente no creerle a Dios, no confiar en Él porque confiamos más en nosotras mismas y precisamente ésto es lo que nos hace frágiles.

No nos cierra la idea de ser frágiles: queremos ser super mujeres. Estamos tironeadas entre nuestro deseo y la realidad. Estamos divididas, desintegradas, rotas. Y entonces para que las cosas no nos duelan, nos protegemos, en lugar de escuchar los anhelos de nuestro corazón, nos acorazamos (sin corazón). Nos desintegramos.

Nosotras, mujeres, llamadas a amar y ser amadas, lo que más deseamos ser, ¿por qué terminamos cerrando nuestro corazón, negando nuestra naturaleza de mujer, rompiendo nuestro mayor tesoro? .



La mujer rompe la unidad con Dios, rompe la unidad interior, espiritual, de su propio "yo" y en consecuencia rompe la unidad con el otro, con las personas que más queremos y con el mundo: la belleza de la creación. Nos desintegramos, y desintegradas perdemos la dignidad.

Nuestro corazón queda apagado por el deber, el hacer, el temor a sufrir, a salir lastimadas.

Nos duele salir de nosotras mismas, nos duele la pérdida de seres queridos, nos duele la distancia, nos duele la enfermedad. Nos duele crecer, nos duele aprender, nos duele amar...Cuánto duele en nuestros corazones esta experiencia de límite...

Anhelamos el cielo... pero vivimos en la tierra.

Volamos alto pero enseguida caemos y nos quebramos, nos rompemos en pedazos. (TIRAR VASIJA)

PAUSA

El dolor no es castigo, no es falta de cumplimiento del deber, es parte de la vida y le da sentido a la vida. Cuando nuestro corazón sufre y llora, lo hace porque ama, porque está vivo, porque no está acorazado. Porque no estamos vacías, porque estamos llenas del amor del Padre.

¿Por qué elegimos hacernos fuertes cumpliendo mandamientos, creándonos la imagen de la Super mujer? Dejemos de ser SUPER y seamos MUJER. Siendo de barro, recibiendo el Espíritu de Dios, nuestra naturaleza humilde de mujer se hace fuerte.

Como dice San Pablo:

Me gloriaré de todo corazón en mi debilidad, para que resida en mí el poder de Cristo... Porque cuando soy débil entonces soy fuerte. (2 Cor 12, 9-10)

¿Cómo integrarnos? ¿Qué hacer para integrarnos, poder transitar el dolor, las limitaciones, las dificultades cotidianas. Todas las vivimos en carne propia. Todas somos esta vasija rota.

¿Cómo entender que en esta fragilidad está el tesoro?

Será preciso que un día nos rompamos, para que experimentemos concretamente nuestra debilidad, debilidad en la que podrá desplegarse el poder de Dios.

¿Será que Dios da dignidad a algunas mujeres y a otras no? Yo estoy condenada, me habrá castigado. Porqué tengo que creer en un Dios que condena y castiga. Mejor no creer en él. O si me castigó mejor cumplo la ley, el deber ser, a ver si algún día se apiada de mí. ¿Cumplo por temor, cumplo para ver si se acuerda de mí ?

No estás condenada, ni castigada.

Sos frágil, pero sos su hija,

Sos de barro, pero él es tu alfarero.

O sino, mirá el encuentro de Jesús con la Samaritana...

Pero si la Samaritana lo único que quería era saciarse materialmente !!:
sacar agua del pozo...

LECTURA de la Samaritana

RESUMEN PWP

SILENCIO



Jesús sale al encuentro de todas nosotras, Él es el primero en buscarnos y es Él el que pide de beber. Dios nos llama incansablemente a cada una al encuentro con Él.

Todas nosotras somos conscientes de nuestra debilidad y de la facilidad con la que caemos en el pecado sin la gracia de Dios.

Claro, es cierto, cuando no asumo la realidad de mujer, real con los pies en la tierra y pretendo vencer la debilidad por mis propias fuerzas, me agoto en medio de la lucha, pierdo el sentido, me quejo de todo, todo me molesta, incluso las personas que más amo. La vida se opaca y me vuelvo sombría. Mi corazón se llena de cansancio y la tristeza no da lugar a la alegría. Sufro y me vuelvo insufrible para los demás.

Dejate restaurar, deja que Dios Padre obre en vos. ¡Dejáte restaurar! Confiá en que la vasija quebrada sea reconciliada, sea renovada.

¿Y las heridas de mi vida? ENTREGAR PEDACITO DE VASIJA...

Reconciliémonos con nuestras heridas, con el dolor, intentemos abrazarlo, aceptarlo, y perdonar. Pero ante todo hay que dejarnos amar por Cristo.

Aprendamos a permanecer junto a nuestras ruinas, a sentarnos frente a nuestra vasija rota, sin amargura, sin reproches y sin acusar tampoco a Dios. Tendremos que apoyarnos en estos pedazos, llenos de esperanza y de abandono, con la confianza del niño que cree que su padre lo arreglará todo, que todo puede restaurarse mejor que antes.

El dolor no se va a ir, sino que se transforma y esta transformación requiere de tu confianza y de tu paciencia.

Hablas del dolor que padecemos por nuestra propia naturaleza. ¿Y qué pasa con mi falta de Amor? ¿cómo sanarla? ENTREGAR OTRO PEDACITO DE VASIJA...

Dejáte amar, él quiere que le entregues tu vasija rota, tus dolores, tus heridas, tus faltas de amor... nuestro pecado, cualquiera que sea, está perdonado.

Entonces, quiero tener la fe como tantas mujeres de la Biblia: quiero beber del agua viva como la Samaritana, quiero aceptar el plan que Dios tiene para mí, aunque no sea lo que yo quiera y de esta manera recuperar mi dignidad y aceptarme como soy: de barro y dejarme restaurar por Jesús, mi alfarero.

VIDEO DEL ALFARERO